

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander, tres meses..... 2'50 Pesetas.
Fuera de la capital, por ídem..... 3
Ultramar y extranjero, por un año. 25

PAGO ADELANTADO



DIRECTOR PROPIETARIO

DON TELESFORO MARTINEZ

Reclamos y anuncios á precios convencionales.

Comunicados, de 2 á 20 reales línea.

EL AVISO

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO, DE NOTICIAS Y ANUNCIOS
SE PUBLICA LOS MARTES, JUEVES Y SÁBADOS

SE VENDE

una magnífica finca de recreo en el Alta, con entrada por este paseo y el de la Concepcion, con huerta y jardín, reuniendo además toda clase de comodidades y magníficas vistas.

Para más detalles, Redaccion de EL AVISO 112

ANGEL DELGADO

PROPIETARIO DEL ESTABLECIMIENTO

ANTIGUO DE REGATILLO

ha tomado en propiedad el otro establecimiento conocido por

EL CUARTELILLO

ofreciéndose en ambos establecimientos á sus distinguidos parroquianos. 60

CAFE OCCIDENTE

Comida del 31 de Marzo de 1896.

CUBIERTO DE DOS PESETAS.

- Sopa de tapioca.
- Cremosquis poloneses.
- Ternera á la marsellesa.
- Solomillo con patatas frescas.
- Pan, vino y postres. 31

E. CORTIGUERA OLARAN

CIRUJANO-DENTISTA

DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID

Atarazanas, 10, 3.º, derecha.

Consulta de nueve á doce y de tres á seis. 20

INSTALACIONES ELÉCTRICAS

Telégrafos, teléfonos, alumbrado eléctrico, pararrayos, timbres y electro-avisos contra ladrones é incendios.

PIDANSE PROYECTOS Y PRESUPUESTOS

Instalacion completa de un timbre con cinco llamadores, 25 PESETAS

F. BASTOS.—CARBAJAL, 2.

SANTANDER 13

Dr. Corpas Castanedo

Especialista en enfermedades de los ojos. Ha trasladado su domicilio á San Francisco, 13, 3.º. Consulta de once á una. 22

LIMPIEZA PÚBLICA

No vamos á hablar de las deficiencias que se notan en los servicios que tienen á su cargo los barrenderos. Algo se ha ganado en esto desde que el Ayuntamiento adquirió algunos útiles para limpiar mejor las calles, y

más se ha de ganar con la flamante barredera, aun cuando nos tememos que todo ello les va á venir muy bien á los barrios preferidos, pero no les va á favorecer gran cosa á los barrios «postergados», á los cuales es muy difícil hacer llegar el ramo de la limpieza, por mucho que se alarguen las quimas.

Nos referimos, en este momento, á otra clase de limpieza, que interesa mucho á todos, tanto como el aseo de las calles, ó acaso más. Limpieza que está confiada á los agentes de seguridad y vigilancia, y que éstos, bien dirigidos por sus jefes los inspectores, hacen con bastante acierto. Hablamos de la limpieza de la gente peligrosa que anda por Santander, y que en otro tiempo jamás se descolgaba por aquí,—porque estos tales son artículo de importacion, que casi no se produce en la capital, afortunadamente.

En la semana anterior, han tenido el honor de saludar y conocer de cerca á los celadores de la cárcel, varios peligrosos individuos, que se dedican á la industria á mano armada de ganza, á «birlar» por ahí lo que pueden, á equivocarse de bolsillo cuando sienten la necesidad de saber en qué hora viven, y á cometer alguna otra inconveniencia, que no está mandada en ninguna disposicion vigente.

Ahora vienen las fiestas de Semana Santa. Se aglomerará la gente en los templos; si se celebran procesiones, se aglomerará tambien en las calles, y de esta aglomeracion suelen sacar buen partido los caballeros industrioses que cultivan con finura y discrecion el arte de «aprovecharse.»

¿Quiénes son esos sujetos? Los guardias de vigilancia deben conocer á muchos de ellos, por haberse permitido la honra de acompañarlos al Gobierno civil ó á la cárcel pública, en ocasiones en que la rectitud de las propósitos de tan distinguidos sujetos ha sido puesta en duda. Si se mandara hacer una recogida, todos los tunos conocidos, y algunos de los que no han definido aún sus ideas políticas, caerían fácilmente en manos de la autoridad, la cual, observando una correccion irreprochable, podría invitar á los distinguidos caballeros, á permanecer unas cuantas horas en las oficinas de vigilancia, conversando allí afectuosamente, mientras la gente pacífica practica sus devociones, recorre las iglesias—que son visitadas en estos días hasta muy entrada la noche,—y se aglomera ó no se aglomera á la entrada de los templos y al paso de las procesiones.

¿Se podrían quejar los «invitados» á permanecer unas horas en aquellas oficinas; se podrían quejar de detenciones

arbitrarias y de todas esas cosas? De ningún modo. Se les llamaría para interrogarles acerca de algunos particulares, y el interrogatorio, que se podría encomendar al agente de conversacion más premiosa, podría durar unas cuantas horas. Esto «está en el orden,» y en el Orden público encaja perfectamente.

Porque si esta limpieza no se hace, habrá que lamentar lo de todos los años: habrá que lamentar las consecuencias de algún descuido, aprovechado muy bien por los que se aprovechan.

Y nos parece que no necesitamos andar en más explicaciones para que se nos entienda, sobre todo dirigiéndonos, como nos dirigimos, á muy buenos entendedores.

NEBULOSIDADES

O se confirma una vez más que este es el país de los misterios, ó se vuelve á demostrar que los españoles nos vamos muy á menudo de la lengua. Habrán visto los lectores, en un telegrama que han publicado los periódicos, que el general Salcedo ha escrito un manifiesto pidiendo un acta para hablar claro acerca de importantísimas cuestiones, para que la inmunidad parlamentaria levante el sello que pone á sus labios el rigor de la disciplina.

Es decir, que el señor Salcedo guarda en su fuero interno, muchas cosas graves, que descubrirá al país el día que le den el acta.

¿Qué graves cosas serán ellas! Acaso se trate de trascendentales revelaciones acerca de la guerra de Cuba, en cuyas nebulosidades todavía no hemos podido ver claro los españoles, más atentos á esa otra cuestion de la beligerancia á cuya resolucion hay tiempo de responder con energía.

La guerra de Cuba es guerra de sorpresas por dos razones: porque el sistema de lucha que emplean consiste en sorprender á nuestros soldados cuando aparecen en corto número, y porque las cosas que suceden por allí y las que han sucedido, deben de ser cosas sorprendentes.

Es extraño de verdad que ni Martínez Campos con toda su política de discreto virrey, ni Weyler con su pericia en el arte de la guerra, hayan logrado ni logren dar á la insurreccion el golpe de muerte, uno que le cueste caro de verdad, para que de una vez escarmienten los filibusteros para siempre.

Si Weyler no obtiene mayores resultados, habremos gastado ya en la guerra de Cuba dos grandes figuras de

nuestra milicia, y nos encontraremos como el primer día, á pesar de haberse hecho al enemigo tantas bajas y de haberse cogido prisioneros á buen número de rebeldes. La guerra no se sofoca: la guerra no lleva trazas de concluir, y vamos á entrar de nuevo en la estacion de las lluvias, que motivarán la interrupcion de las operaciones, y aplazará la aplicacion de los rigores y de las actividades para dentro de algunos meses.

La guerra continúa: la guerra sigue. ¿Por qué? Difícil es averiguarlo. Pero no debe faltar quien lo sepa: lo sabe, de seguro, el general Salcedo, que ha prometido hablar si le dan un acta, y que ha dicho en un manifiesto—si no recordamos mal—que no son los negros de Cuba los únicos enemigos que tiene España en la isla.

¿Quiénes son los demás? Esto es lo que sabe el general Salcedo; esto es lo que nos dirá, si su inmunidad parlamentaria se emplea sin infraccion de la disciplina, en revelar las verdades ignoradas, deber que contraen todos los ciudadanos para con la patria.

¿Qué será? ¿Qué no será? He aquí lo que se preguntarán los españoles al leer esas noticias que trasmiten los corresponsales. Lo que es, nos lo figuramos. Acaso la demostracion de que alguien más que los negros rebeldes y que los atrevidos norteamericanos conspira contra España en la gran Antilla.

DOMINGO DE RAMOS

En la Santa Iglesia Catedral se celebraron anteayer, con la solemnidad acostumbrada, los divinos oficios del día, bendiciéndose las palmas. Acudió al templo, segun costumbre, el Ayuntamiento, representado por la mayoría de los concejales, presididos por el Alcalde, señor Gonzalez Trevilla. Las amplias naves del templo, estaban llenas de fieles. Celebróse la procesion claustral, y terminada esta, comenzó la solemne misa, en la que cantaron la Pasion el sochantre y otros dos beneficiados. El señor García Pintor pronunció un elocuente sermón.

Tambien en las parroquias de la ciudad se celebraron, con la acostumbrada solemnidad, los divinos oficios, acudiendo mucha gente con palmas y ramos á recibir la bendicion. Luego, segun costumbre, se distribuyó entre las familias el laurel bendito, mucha parte del cual pasaría, en pequeñas quimas, á adornar las cabeceras de las camas, para ejercer en los fieles la bienhechora influencia de las bendiciones.

Lo que no hubo anteayer, por cau-

sa de la lluvia, fueron los acostumbrados paseos callejeros de los chicos que recorren la ciudad con sus ramos, cantando la popularísima copla.

No se ha sentido todavía el ruido de las carracas y de los mazos, pero este estruendo no tardará en anunciarnos la entrada en la Semana Santa. Otras veces han sonado las carracas en domingo de ramos, por haberse adelantado los muchachos a los acontecimientos; esta vez no ha habido ni ramos ni carracas por las calles.

De lamentar sería que la lluvia impidiera también el paso por las calles, de las procesiones de Semana Santa.

EL CONDE DE LA MORTERA

Solemne tributo se rindió anteayer al cadáver del Excmo. señor Conde de la Mortera, cuya conducción desde la estación del Norte hasta el inmediato pueblo de Mortera fué una manifestación de duelo en que tomaron parte todas las clases sociales.

Fuó colocado el féretro en un lujosísimo carruaje fúnebre, servido por palafreneros de uniforme, y adornado con severo gusto. Colocáronse encima del féretro algunas de las coronas dedicadas al finado, y las demás, en número considerable, se depositaron en otros carruajes.

Presidieron el duelo los gobernadores civil y militar y el Alcalde, y los señores don Eduardo Pérez del Molino, don Eugenio de la Pedraja, don Jorge Mowinkel, y Clará, don Salvador Ordoñez y don Ramon Blanco.

Entre las coronas había una del exministro señor Maura, con esta expresiva dedicatoria: «al conde de la Mortera, modelo de abnegación y patriotismo.»

A la llegada del tren correo, una multitud inmensa llenaba los andenes de la estación, el patio y los alrededores. La mayor parte de esta gente siguió detrás del carruaje fúnebre, que iba precedido por la Cruz, varios estandartes y gran número de sacerdotes. Detrás de la gente iban unos cien coches, en los cuales montaron muchos los acompañantes para ir hasta Mortera.

Allí, la llegada del cadáver produjo muy penosa impresión. Los vecinos lloraban, y deploraban la pérdida de quien tantos beneficios les dispensaba. De los pueblos inmediatos acudió gente también, dando mayor solemnidad al acto de conducir los restos mortales del finado, al panteón que posee la familia en el cementerio de aquel pueblo.

¡Dios haya acogido en su seno el alma del finado!

EL CÍRCULO OBRERO

Cuando se inauguró, recientemente, el Círculo de obreros católicos, hicimos notar la conveniencia de poseer en esta ciudad uno de esos centros, y el gran servicio que se prestaba a los santanderinos al establecerle. De todos son conocidos los excelentes resultados que en otros pueblos están dando estas asociaciones, que, apartando al obrero de malos caminos, le conducen por la buena senda, modificando sus costumbres; influyen en su vida beneficiosamente y les hacen participar, además, de las conveniencias de una asociación que tiene por objeto atender al bienestar de sus asociados.

Si contáramos con espacio suficiente para reproducir íntegro el reglamento, haríamoslo con gusto; pero á falta de ese espacio necesario para publicarlo todo, nos limitaremos á dar cuenta de los derechos que adquieren los so-

cios del nuevo Círculo, —cuyo número es mayor cada día.—

Todos los socios del Círculo pueden asistir con preferencia á las diversas clases de enseñanza elemental y superior y de artes y oficios que sostiene la asociación católica. Tienen derecho á entrar libremente en todas las dependencias del Círculo, y á participar de todas las gracias concedidas á la asociación católica. Tendrán derecho también á la asistencia facultativa, medicinas, etc., para sí y sus familias, conforme á lo determinado en el reglamento médico de la asociación.

Cuando un socio enfermo fuese dado de baja por el facultativo, será socorrido con la cantidad de caridad que designe el presidente, de acuerdo con el director espiritual y según los fondos de la asociación. Estos socorros de caridad serán entregados personalmente por una comisión de la junta encargada de visitar al enfermo.

Todo socio que lleve diez años en el Círculo con buena conducta y cumpla los 65 años de edad ó quedase inutilizado en las faenas de su trabajo, pasará al estado de jubilación, y además de ser dispensado de la cuota será socorrido con la cantidad que permitan los fondos de la Asociación á juicio de la junta.

Para los cargos que tuvieren retribución preferirá siempre la Asociación á los mismos obreros que á ella pertenecen.

Al fallecimiento de un socio, se celebrará una misa rezada el primer domingo después de su muerte por el eterno descanso de su alma, á la cual deberán asistir todos los socios. Si el socio fuese jefe de familia y ésta quedase necesitada, se socorrerá á la viuda ó á sus hijos con la limosna que permitan los fondos de la Asociación á juicio de la junta.

Los hijos de los socios serán admitidos en la escuelas diurnas que funde la Asociación, siendo mayores de seis años, y en las nocturnas si hubieren cumplido trece años.

Estos son los derechos principales que tienen los socios del Círculo obrero, para los cuales ofrece muchas ventajas el reglamento.

Es obligación de todos los socios abstenerse de la blasfemia, de trabajar en días festivos, de la embriaguez, del juego immoderado y de la lectura de libros ó periódicos de mala doctrina; cumplir los deberes religiosos, y prestarse mutuo auxilio en cuanto se relacione con los fines del Círculo.

Pronto se hará notar entre la clase obrera la influencia de este círculo, y no tardarán las personas que han procurado su creación, en recoger el fruto de sus esfuerzos.

CRONICAS AL MINUTO

LA DEUDA DE LOS HOMBRES

Hemos entrado en la Semana Santa, la semana consagrada por la Iglesia al recuerdo de la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo. Los cristianos dedican estos días á la meditación, los templos se llenan; los fieles acuden á ellos enlutados, los altares desaparecen bajo los lienzos de los monumentos; la cruz, el signo de la redención, sosteniendo en sus brazos á la imagen de Cristo agonizante, aparecerá dentro de pocos días tendida en tierra, y las procesiones sacarán por las calles aquella urna de cristal donde aparece el cuerpo del Salvador envuelto en el sudario.

Recuérdanos ahora la Iglesia que Jesús murió por nosotros, que murió por redimirnos, que ofreció á Dios el sacrificio de su preciosa existencia, y el sufrimiento de su cruenta pasión, á cambio de la salvación del género humano. Estos recuerdos envuelven

un reproche: acusación que nos hace la conciencia. ¿Qué hicimos nosotros, viles pecadores, por merecer tanto amor del Omnipotente? ¿Qué hemos hecho después en pago de tanto beneficio? Hemos continuado delinquiendo; hemos seguido encadenados, por nuestra voluntad, al carro infernal de las malas pasiones; hemos persistido en nuestra maldad, hemos perseverado en nuestra desobediencia.

Compárase el mundo de hoy, con el mundo antiguo. Las últimas generaciones, ¿son mejores que aquellas pervertidas, sumidas tanto tiempo en las tinieblas del pecado, que hubieron de merecer los más terribles castigos? Por todas partes se ha extendido el cristianismo, cierto es; pero es muy cierto también que en todas partes está el espíritu del mal flotando en la atmósfera, y en todas partes, el ruido ensordecedor de las pasiones desencadenadas, ahoga muchas veces la voz de la Iglesia, y es causa de que no se oiga bien la palabra del sacerdote, y de que no se escuchen los avisos del cielo, cuyas saludables advertencias no llegan á todas las almas.

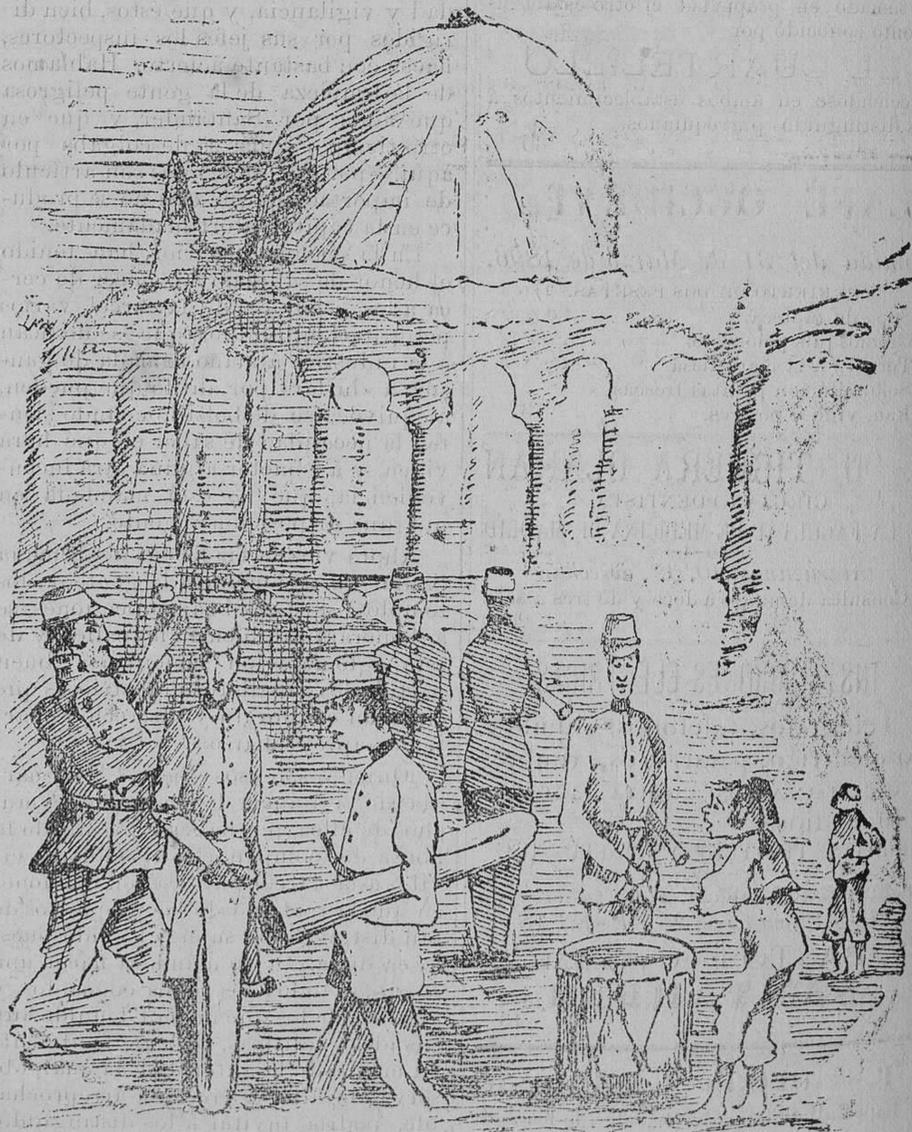
Seguimos siendo, pues, pecadores; continúa la humanidad lanzándose ciega por el camino de la perdición, y si los buenos cristianos procuran vivir la vida de la gracia, naciones que de católicas se precian, pueblos enteros que profesan públicamente la fé católica, confunden los caminos y se internan por peligrosos derroteros. Hay en muchos países católicos leyes opuestas á la suprema ley de Dios; y se observa á menudo en la conducta

de los Estados creyentes, la tendencia al mal, la influencia perniciosa de las doctrinas falsas.

Tenemos, pues, que los Estados cristianos, no proceden como tales frecuentemente. ¿Qué harán los pueblos que viven en la oscuridad, que sufren la gran desdicha de profesar principios de secta, doctrinas contrarias á la verdad revelada? Un rey católico, bautiza á su hijo en un templo cismático. Otro país que católico se dice, tiene en prisiones al Jefe supremo, á la cabeza visible de la Iglesia... Aquí mismo, en la España catolicísima, se abren las puertas al error con aventuras y caprichosas interpretaciones de alguna ley poco sabia, ó demasiado torpe.

Pecan las colectividades y pecan los individuos; pecan los pueblos y pecan los ciudadanos. Mucho se peca, es cierto; muchas virtudes hay esparcidas por el mundo; abundan las almas que viven dentro de la gracia santificante; pero ¿y la inmensa mayoría de los hombres y de los pueblos? ¿No estamos viendo qué poco amor á Dios y á la humanidad, qué poco espíritu cristiano, demuestran quienes intervienen en los negocios públicos, en las graves cuestiones que afectan á la vida y á los intereses de los Estados? Pueblos que marchan á la cabeza del progreso, y que se declaran con orgullo los más civilizados, no inspiran sus actos en principios católicos, sino en egoístas propósitos, opuestos radicalmente á la doctrina de Jesús, que es la doctrina del santo temor de Dios, del amor al prójimo y del respeto positivo.

Los hombres de estas generaciones,



EN ESPERA

Ese conflicto entre España y los Estados Unidos todo lo trastorna. Por disposición superior, se ha prohibido la ejecución de la marcha de Cádiz, por haberse convenido en que esta música puede traer funestas consecuencias en los presentes circunstancias. El gobierno desea que el entusiasmo patriótico no resulte lírico, por lo cual ese entu-

siasmo se ha quedado con el libreto, con la letra, pero sin la música.

Al lado, encima ó debajo de estas líneas va un dibujo en que aparecen algunos profesores en plena huelga forzosa. No pueden tocar los infelices, por si se altera el orden, y ahí los tienen ustedes esperando pacientemente á que se resuelva eso de la beligerancia, para reanudar ó no reanudar las tareas interrumpidas.

MAQUINAS "SINGER" PARA COSER SE ADQUIEREN TODOS LOS MODELOS A PESETAS 2'50 SEMANALES

Tenemos el sentimiento de participar al público que en vista del ENORME AUMENTO en los derechos de Aduanas sobre la introducción de MAQUINAS PARA COSER y estando agotadas las

MAQUINAS Domésticas
MAQUINAS Industriales
MAQUINAS Cilíndricas
y MAQUINAS Cadeneta

que fueron introducidas antes de regir los nuevos aranceles, nos vemos en la necesidad de aumentar el precio en cada una en pesetas 37'50 desde el 21 de Enero próximo, cuyo aumento en los precios seguirá mientras duren los actuales aranceles de Aduanas. Teniendo aun existencias de algunos modelos de máquinas que fueron introducidas antes de estar en vigor los aranceles que hoy rigen, se seguirán vendiendo sin aumento de precio hasra nuevo aviso las

MÁQUINAS Familia
MÁQUINAS Intermedias
MÁQUINAS Familia nuevo modelo
MÁQUINAS Intermedia nuevo modelo
y MÁQUINAS Giratorias

En las Canarias no sufrirán alteración alguna los precios de las máquinas por no extenderse á aquella provincia la subida en los derechos de Adnanas.

PIDANSE CATÁLOGOS QUE SE DAN GRATIS
Sucursal en Santander: Libertad, número 1.

GRANDES BODEGAS DE MANUEL G. DEL CORRAL REINOSA.

VINOS PUROS DE MESA

PRECIOS Á DOMICILIO

	Ptas.		Ptas.
Cajas de 12 botellas	15'00	Botellas devolviendo el envase.	0'75
Id. id. volviendo caja y casco.	12'00	Bordalesas de 225 litros	225'00
Botellas sueltas.	1'00	Envases de la cda. que se desee, el litro	1'00

Las órdenes que se sirvan para fuera de la capital, obtendrán una rebaja de 19 céntimos en litro por derecho de consumo.

El precio será en la Estación ó puesto abordo en este puerto. Las ventas al contado sin descuento.

DEPÓSITOS

Madrid, DON FRANCISCO VILLANUEVA, Reina 27.—ANTONIO MONTES, Barquillo, 2.

Santander, Falcones y Sobrino, Daoiz y Velarde.—Enrique Lopez Barredo, Velasco.—El Louvre, Colosia, 2.—Argos y Madrazo, Muelle, 23.—Juan Fernandez.—La Emperatriz.—La Villa de Suances.—Ancora.—Suizo.—Occidente.—Fornos.

Los pedidos a DON MANUEL GONZALEZ DEL CORRAL

SANTANDER.—TELÉFONO NÚMERO 59.

GRAN FÁBRICA DE LOS SEÑORES ESTEBAN MARTINEZ Y COMPAÑIA SEVILLA

ÚNICA CASA AUTORIZADA EN ESPAÑA

para la venta y fabricación del producto **GLANDARIO**, garantizado con el informe de la Real Academia de Medicina de Madrid.

Proveedores



de la Real Casa.

GLANDARIO

Marca registrada.

La Torre del Oro.

Perfecto similar del llamado café de Salud por el sábio higienista alemán S. Kneipp, y muy recomendado para las personas débiles, nerviosas y de naturaleza irritable. Repara las fuerzas por efectos de nutrición y no por excitación. Constituye un admirable tónico digestivo. Mezclado con leche resulta una bebida de verdadero deleite para después de las comidas y como desayuno. Se prepara y se usa lo mismo que el café. Si se quiere obtener un verdadero café económico, mézclese con un poco de Moka á Puerto-Rico molido.

De venta en todos los principales establecimientos de Santander

Precio, 2 pesetas kilo.—Paquete de cuarto de kilo, 50 céntimos.

VINOS FINOS DE GUERRA Y RUIZ JEREZ DE LA FRONTERA

¡Cuán descansada y feliz la vida del que ha bebido los vinos de GUERRA Y RUIZ, y apreciar bien ha sabido su aroma, gusto y matiz!
De sus vinos y licores los ámbitos de la esfera llena rica y lisonjera la fama, cual los mejores de Jerez de la Frontera.

Al mundo grata efusion de esos néctares encharca, y arma una revolucion el jerezano aluvion con su acreditada marca.
Y el mundo llama á RUIZ GUERRA con ardor y afan tan fieles, que en sus bodegas se encierra y abre sus bocas la tierra para apurar sus toneles.

REPRESENTANTE EN SANTANDER Y SU PROVINCIA
TELESFORO MARTINEZ

= 8 =

dos unos en otros, forman lo un corro inmenso.

El primo, viéndome tan salido, me fue sacando de aquel amontonamiento de gente, y me llevó á donde había poca, por cerca de los puestos.

—Calla, saladín. calla. Mira, ¿quieres un pasteluco, mono?...

Mucho me preocupaba á mí el medallón de la Leja; pero eso no me impidió decir que sí en seguida, y me estuyé callando el tiempo preciso para comerme el canutillo, mezclando la crema con los mocos y las lágrimas. Volvíme á coger el primo, y volví yo á los chillidos. Lloraba entonces por dos cosas: primero, por el medallón; segundo, por otro canutillo como el de antes. Como que no era cosa de estarme dando canutillos toda la tarde para que me estuyese callado, el primo planteó una cuestion, si no de gabinete, por lo menos de cuarto oscuro: ó te callas, ó te meto en la carbonera.

Suponiendo que en la carbonera no habría nada con que entretenerse, y

= 9 =

mucho menos canutillos y medallones, callé, y volvió el primo á montarme sobre sus hombros, y yo á mirar mucho para ver de descubrir á la Leja.

Había un hombrecillo cerca de nosotros, con toda la barba, sombrero de bomba, no mal vestido y ciego, el cual tocaba en un violin mugriento una música ramplona que yo me sabía de oírsele á todo el mundo; y al compás de aquella música, acompañado por un pandereteo estrepitoso, bailaba toda aquella gente. Bailaban con los brazos en alto, haciendo sonar algunos las castañuelas, sonriendo los más, y soltando carcajadas de cuando en cuando los menos.

El hombre del violin cantaba, y el chico de la pandereta repetía, con una voz ambos ronca y aguardentosa:

A Pedro como era calvo le picaban los mosquitos, y su madre le decía:

Ponte la gorra, Perico...

Y después, cambiando de tono, de música y de compás:

= 12 =

oyese, y vi... ¡horror! ¡qué angustia pasó! cómo la moza se arrancaba el medallón del pecho y se lo entregaba al bigotudo civil, cómo este lo cogía, lo besaba, y se lo guardaba bonitamente, escondiéndolo en el seno, metiéndolo por entre la ropa de dentro y la levita.

—¡Es mío! ¡Es mío! ¡Es mío!...

Yo empecé á chillar de nuevo, el primo me llevó hacia casa de tía para entregarme allí á los parientes, que me harían bajar por aquellas escaleras, y la Leja y el civilote se marcharon juntos por la carretera, á dar la vuelta, para escapar camino de la cocina la una, y del cuartel el otro.

¡Es mío! ¡Es mío! ¡Es mío!—seguí yo chillando, y con el «es mío» bajé á la ciudad, en brazos, porque no había quien me hiciera dar un paso sino era con las piernas de otro.

—¡Leja, Leja, Leja!—entré gritando en casa.—Yo quiero el medallón, yo quiero el medallón...

—Pero ¿no te he dicho ya que me lo ha llevado el califa?...

Pateó... Después, transcurridos uno